

# *Del caballero que hacía hablar a los coños: un fabliau francés del siglo XIII y sus paralelos orales hispanicos (ATU 1391)\**

JOSÉ MANUEL PEDROSA BARTOLOMÉ  
Universidad de Alcalá

## Resumen

El *fabliau* francés del siglo XIII *Du chevalier qui fist les cons parler* está inspirado en un cuento folclórico internacional que tiene el número 1391 en el catálogo ATU. En el artículo se analizan varias versiones orales del mismo cuento, registradas en castellano y en gallego a finales del siglo XX. Se estudian además cuestiones relativas a su poética, su ideología y su ética, con especial atención a su misoginia.

**Palabras clave:** *fabliau*, literatura francesa medieval, cuento folclórico, oralidad, erotismo, misoginia.

## Abstract:

The 13th century French *fabliau* *Du chevalier qui fist les cons parler* is inspired by an international folk tale which is numbered 1391 in the ATU catalogue. The article analyses several oral versions of the same tale, recorded in Spanish and Galician at the end of the 20th century. It also studies issues related to its poetics, ideology and ethics, with special attention to its misogyny.

**Keywords:** *fabliau*, Medieval French literature, folk tales, orality, eroticism, misogyny.

## 1. LOS ESTUDIOS ACERCA DEL CUENTO MEDIEVAL Y LAS LIMITACIONES DEL MÉTODO

El *fabliau* del siglo XIII *Du chevalier qui fist les cons parler* (o *Du chevalier qui fesoit parller les cons et les coilles*, o *Dou chevalier qui faisoit les cons parler et les cus*, que son algunos de los títulos que le fueron asignados en los manuscritos transmisores), atribuido a un tal Garin, Guerin, Guerins o Gwaryn, de quien nada se sabe, es, por su ironía y por su trabada arquitectura, una obra maestra de la literatura cómico-erótica internacional. Sus versos octosílabos (602, 609, 615, 617, 750 o 292, según los manuscritos) en francés (hay también una versión en anglo-normando) no han recibido la atención que merecen por parte de la crítica medievalista. La más precisa y útil (aunque escueta) información con la que contamos es la de Laurent Brun (2015), a quien debemos el deslinde de cuestiones relativas a la autoría, los títulos, la fecha, la lengua, el género, la forma, el incipit, el *explicit*, los manuscritos, las ediciones antiguas y modernas, las traducciones al inglés, francés e italiano, y los estudios académicos que la composición ha suscitado. Se le pasó por alto a Brun la mención de la excelente traducción al español que publicó Josefa López Alcaraz (1996: II, pp. 272-305).

Cinco (fechados en 1979, 1980, 1992, 1992 y 2008) son, conforme al recuento que hizo Brun, los artículos firmados por filólogos medievalistas que han indagado en algún elemento de poética de *Du chevalier qui fist les cons parler*; y ninguno es exhaustivo ni profundo. Ello

\* Agradezco su ayuda a José Luis Garrosa, Antonio Reigosa, Óscar Abenójar, Ángel Hernández Fernández y Anselmo Sánchez Ferrá.

puede ser tomado por indicio del pobre interés que entre los especialistas en filología medieval ha despertado la composición.

El escueto elenco de estudios relativos al *fabliau* francés que bosquejó Brun puede ser ensanchado, sin que ello indique que haya habido un enriquecimiento sustancial de nuestro conocimiento, con la referencia de otros artículos<sup>1</sup>. Ni siquiera el hecho de que el *fabliau* tenga motivos compartidos (ya lo advirtieron algunos medievalistas) con otras piezas relevantes de la literatura erótica universal que sí han sido más estudiadas, como el poema alemán del siglo XIII *Der weiße Rosendorn* (*La espina de la rosa blanca*) o *Les bijoux indiscrets* (*Las joyas indiscretas*, 1748), célebre novela libertina de Denis Diderot, se ha traducido en una actitud más atenta hacia el cuento medieval de Garin.

El caso es que sí queda bastante que añadir a la ciencia en torno del *fabliau* *Du chevalier qui fist les cons parler*, en particular si se opera desde la orilla del folclore, y si se trabaja para superar un condicionante que ha jugado en su contra: la escasa comunicación que ha habido entre las disciplinas del medievalismo y de la folclorística.

No puede dejar de sorprender que, en el caso concreto que nos ocupa, ningún medievalista haya puesto de relieve que el *fabliau* francés es una reelaboración de un tipo de relato que debía de andar vivo en la tradición oral inmemorial; y que ninguno se haya hecho eco de la trascendental bibliografía relativa a él que, como enseguida comprobaremos, sí hay en la órbita de los estudios de literatura oral. Es casi un lugar común, entre los medievalistas también, afirmar que el repertorio al completo de los *fabliaux* tiene deudas directas o indirectas con el folclore; pero pocas veces se ha visto sostenida esa afirmación en un manejo regular de la bibliografía, los instrumentos, los enfoques de la folclorística por parte de los medievalistas<sup>2</sup>: ello ha tenido una repercusión directa sobre lo poco que la medievalística ha aportado a nuestro conocimiento de *Du chevalier qui fist les cons parler*.

Cabe matizar que los medievalistas del ámbito hispano (y más cuanto más alejados hayan estado de los dogmas del ideario individualista y neoindividualista, que canoniza el texto escrito por encima de cualquier otro nivel del discurso) sí han dado muestras, en general, de mayores sensibilidad y conocimiento del folclore. No se puede decir lo mismo del medievalismo de otros ámbitos (del francés y del italiano, por ejemplo) en los que han tenido mayor implantación el individualismo y el neoindividualismo, con su militante desinterés por la literatura y la cultura de transmisión oral.

## 2. LOS ESTUDIOS ACERCA DEL CUENTO MEDIEVAL Y LAS POSIBILIDADES METODOLÓGICAS DE LA FOLCLORÍSTICA

En alabanza de los estudios y de los estudiosos de la literatura oral y del folclore, del ámbito hispano y de cualquier otro, cabe decir que ellos sí han solido tener buen cuidado en reservar alguna casilla de sus aparatos críticos a la consignación de las fuentes y de los paralelos medievales, por más que la mayor atención la hayan dedicado a la indagación de la dispersión oral moderna y contemporánea de los relatos.

Ello se hace bien visible en el hecho de que en el magno catálogo internacional de cuentos de Aarne-Thompson-Uther haya una entrada, la correspondiente al tipo cuentístico ATU 1391, que pone en correlación el *fabliau* *Du chevalier qui fist les cons parler* y ciertas obras literarias de autores clásicos (Uther menciona la *novella* 102 del italiano Sercambi y la novela *Les bijoux*

<sup>1</sup> Mi propia indagación me ha conducido hasta Lee, 1976; Pierreville, 2000: 7-9; Levy, 2000: 56; Cartlidge, 2010; Camps, 2012: 140; Malm, 2013: 7, 23-24, 81 y 86; y Brouardelle, 2017: 335 y 340.

<sup>2</sup> Desde la orilla del folclore, en Pedrosa, 2006b, se analiza la internacional familia de relatos en la que se inscribe otro *fabliau* francés del siglo XIII, *Le dit des perdrix* ("El relato de las perdices"). La traducción al español de este relato francés puede ser leída en *Fabliaux* 1994: 172-181.

*indiscrets* del francés Diderot), antes de indexar las narraciones más o menos análogas o emparentadas que han sido registradas en las modernas tradiciones orales de Lituania, Suecia, Noruega<sup>3</sup>, Dinamarca, Portugal, Alemania, Italia, Hungría, Croacia, Bulgaria, Polonia, Bielorrusia, Turquía, Siria, Arabia Saudí, India, Polinesia, y entre los mayas de Mesoamérica.

No cabe duda de que la revelación de que paralelos del *fabliau* medieval *Du chevalier qui fist les cons parler* han estado rodando por tantas bocas de tantos frentes geográficos cambia las reglas del juego literario y cultural. El resumen del tipo narrativo ATU 1391, según es presentado en el catálogo de Aarne-Thompson-Uther, nos permitirá corroborar su parentesco con el *fabliau Du chevalier qui fist les cons parler*. La traducción, de este y de otros textos en inglés que aparecerán en este ensayo, es mía:



ATU 1391. *Every Hole to Tell the Truth. (Les bijoux indiscrets).*

*Cada agujero que diga la verdad.* Un hombre ayuda a un pobre (o a un derviche, o a un soldado) y recibe a modo de compensación tres objetos mágicos, uno de los cuales es un palo que hace que todos los agujeros sean capaces de hablar. Antes de casarse con una mujer, él hace la prueba de la castidad con el palo, mientras ella duerme. Tres mujeres (hijas de un mercader, de un militar y de un noble) no logran superar la prueba, y el hombre acaba casándose con una pastora “inocente”.

Los padres de las tres mujeres rechazadas le acusan de haber calumniado a sus hijas. Ellas son sometidas de nuevo a la prueba del palo: la vagina de la primera admite que no era casta. La mujer segunda tapa su vagina con cáñamo, pero entonces habla su ano. La tercera hace que se callen su vagina y su ano, pero su oído admite entonces que tuvo relaciones antes del matrimonio<sup>4</sup>.

No es tarea fácil embutir dentro de las costuras de un artículo académico convencional la traducción completa al español de los más de seiscientos versos que desgranar, en la gran mayoría de los manuscritos conocidos, la historia de *Du chevalier qui fist les cons parler*. Me voy a limitar, por eso, a facilitar un resumen que yo mismo he elaborado a partir del original francés:

Hoy los *fabliaux* están de moda, dan dinero a quienes los cuentan y animan y alegran a quienes los escuchan. Guerins, que no miente, cuenta la historia del hombre que hacía hablar a los coños y a los culos.

El caballero era joven y pobre, y no tenía la posibilidad de hacer fortuna en una época en que no había muchas guerras. Lo poco que tenía, incluyendo su equipo militar, lo dilapidó y empeñó en comilonas y bebercios. Un día fue anunciado un torneo, y a él acudió en compañía de su ingenioso escudero Huet, quien antes se las arregló para recuperar sus pertrechos militares.

El caballero y el escudero se pusieron en marcha, y por el camino llegaron a un prado bellissimo en el que sorprendieron a tres doncellas bañándose en la corriente que surgía de un manantial. Las tres habían dejado sus lujosos vestidos colgados de un árbol. El caballero y el escudero tomaron aquellos vestidos, para desolación de las damas, quienes pidieron, temerosas, su restitución. El caballero ordenó la devolución de los vestidos en contra de la opinión del escudero, quien defendía que podrían ser vendidos a muy buen precio.

Las tres damas decidieron entonces recompensar a tan gentil caballero. La primera le otorgó el don de que sería recibido del modo más hospitalario en cualquier lugar; la segunda, el de que todo coño humano o animal respondería a sus preguntas; y la

<sup>3</sup> Existe una excelente traducción al español de una versión noruega: véase en Asbjørnsen 2018: 31-32, “El muchacho que sirvió al rey durante tres años por tres chelines”.

<sup>4</sup> Traduzco de Uther 2004: núm. 391. Uther es además el autor de las dos entradas relativas a este tipo narrativo que aparecieron en la *Enzyklopädie* 1, 1977: 489 y 2, 1979, 316-318. El mismo Uther se refiere en su catálogo a autores diversos que comentaron el tópico: Chauvin, Taylor, Legman, Schirmer, Schroder, Randolph y Legman y Rausmaa.

tercera el de que si hubiese algún problema para que el coño hablase, lo haría el culo en su lugar.

Sin llegar a creérselo del todo, el caballero y el escudero se marcharon de allí. Por el camino se encontraron con un clérigo rico y gran avaro, que les ofreció la hospitalidad de su casa y todo cuanto poseía. Sorprendidos los dos viajeros, el caballero preguntó al coño de la mula a qué lugar se dirigían, y el coño contestó que a visitar a la amiga del cura y a comprar ropa. El cura se asustó al escuchar hablar al coño de su mula y huyó despavorido, dejando en poder del caballero su mula, su capa, su cinto y la bolsa con sus dineros.

Su siguiente estación fue una ciudad en que se celebraban juegos y fiestas. Fueron recibidos con el mayor entusiasmo por el conde, la condesa, su corte y sus súbditos. Al cabo de una cena opípara, todos fueron a dormir, y la condesa pidió a una de sus doncellas que se acostara en la cama con el caballero. El caballero se sintió muy complacido, e hizo una pregunta al coño de la doncella, que confirmó que la condesa había dado la orden de que la criada yaciese en la cama con él. Al oír hablar a su coño, la joven huyó despavorida para contar el extraño suceso a la condesa.

Al día siguiente el caballero pretende partir temprano, pero la condesa le convence para que se quede a comer. Durante la comida, la condesa dice ante todos que tiene noticias de que su huésped tiene el don de hacer hablar a los coños. Él admite que así es, y ella le apuesta sesenta libras, contra su caballo y su equipo, a que su coño será capaz de guardar silencio ante él.

Antes de someterse a la prueba, ella pasó a su habitación y relleno su coño con una libra de algodón. Cuando regresó al lugar en que ante todos se dirimiría la cuestión, el caballero preguntó al coño qué era lo que su dama había estado haciendo en su habitación. El coño se quedó en silencio, en ese intento y en otros. Entonces el caballero pidió consejo a su escudero, quien le recordó el don que le había otorgado la tercera de las damas: el de que podía hacer hablar también a los culos.

Interrogado el culo, su respuesta fue que el coño no tenía habla porque estaba relleno de algodón. El caballero se quejó entonces ante el conde de las malas mañas de su esposa, y el conde pidió a su esposa que liberase su coño del algodón.

De ese modo perdió ella la apuesta, y él se hizo con las sesenta libras, y continuó teniendo buena fortuna durante el resto de su vida.

### 3. DE LA TRADICIÓN ORAL HISPANA

Llama la atención que no fuera citada ninguna versión española de nuestro tipo de cuento en el catálogo internacional de Uther (2004), puesto que en el catálogo español e hispánico de cuentos maravillosos de Camarena Laucirica y Chevalier, que había sido publicado años antes, en 1995, sí se daba noticia de unos cuantos avatares, y hasta se publicaba una extensa y opulenta versión registrada en un pueblo de la región de Madrid<sup>5</sup>. El catálogo de Camarena

<sup>5</sup> Véase Camarena Laucirica y Chevalier 1995: núm. 579. El descuadre se debe al hecho de que Camarena y Chevalier no se sentían satisfechos ni con el número ni con la posición que el catálogo internacional que en aquel momento estaba vigente, el de Aarne y Thompson 1981, había reservado a nuestro tipo de cuento. Camarena y Chevalier consideraban, además, que las versiones hispánicas eran mezclas con personalidad singular de varios tipos, lo que les llevó a darles un número aparte. Justificaron su propuesta de asignación de un nuevo número, el 579, admitiendo que "coincide con el tipo Aa-Th 870D\*", cuya ubicación, sin embargo, no parece la más adecuada, encajando mucho mejor, a juzgar por las secuencias detalladas, entre los cuentos maravillosos". Es verdad que, como ellos señalaron, el cuento "Aa-Th 870D\*" (resumido así en el catálogo de Aarne-Thompson: *Magic Mirror Reflects Blemishes of character of all women who gaze in it. King to marry woman without blemishes. Only peasant girl succeeds. Marries King*) está emparentado con nuestro tipo de cuento. Pero también es cierto que había relación con otro tipo que Camarena y Chevalier no consideraron: el AT 1539\*\* (*Truth-Telling Member. Returning husband makes wife believe her vagina has told him of priest's presence*). Tampoco consideraron (al menos de manera explícita) Camarena y Chevalier el tipo AT 1391 (*Every Hole to Tell the Truth. Les bijoux indiscrets. A man receives magic power to make every hole speak the truth. Thus learns from his wife's speaking private parts of her adultery*). Por cierto, que el catálogo de Uther de 2004 suprimió las entradas AT 870D\* y AT 1539\*\*, que es evidente que resultaban reiterativas, confusas o disfuncionales,



Laucirica-Chevalier remitía, además, a una versión de Ciudad Real y otra de Cádiz, en España; y a una sefardí de Salónica, a una hispana de los Estados Unidos, a una chilena y a dos portuguesas. Conviene añadir que también en Galicia ha sido registrada una versión, que reproduciré. Y que en el catálogo de cuentos folclóricos portugueses de Isabel Cardigos (2006: núm. 1391), hay identificadas unas cuantas versiones que han aflorado en las regiones de Algarve, Douro Litoral, Trás-os-Montes, Azores y Beira Litoral. Los avatares orales y tradicionales allegados en el mundo panhispánico conforman, según se ve, un ramillete disperso, pero rotundo y significativo.

No tengo espacio para reproducir aquí ni para profundizar en cada uno de estos relatos y de sus muy pintorescas ramas, peripecias, excursos. Sí para traer a colación tres versiones ibéricas que, por su extrema rareza documental, su deslumbrante calidad literaria, su proclividad a la variación, podrían ser representativas del conjunto: una es del pueblo de Alcolea de Calatrava (Ciudad Real), y fue registrada en 1981; otra del pueblo de Román, Vilalba (Lugo), y fue recogida en 1993; la última, del pueblo de Herrera del Duque (Badajoz), fue grabada en 1989.

Reproduzco en primer lugar la versión documentada en Alcolea de Calatrava (Ciudad Real) por Julio Camarena Laucirica. Muestra elementos muy originales, empezando por el “viejecito” prodigioso puesto en el lugar de las tres habituales hadas que otorgan sus dones al varón protagonista; lo más llamativo es que ese anciano auxiliar se presenta por tres veces al generoso pastor, para hacerle la ofrenda de tres dones diferentes: un bolsillo inagotable, la capacidad de enamorar a la mujer que desee y la facultad de hacer hablar a coños y culos. Las estructuras trimembres, tan típicas de la trama y del estilo de los cuentos, veremos que son una constante en esta y en las demás versiones que conoceremos, desde la medieval (con sus tres hadas) a las contemporáneas.

El relato manchego es notable también porque coloca a una campesina fea y pobre, de rango se entiende que servil (“se casó con una que iba a la fuente a por agua, ¡muy fea!”), en la posición de la esposa definitiva, una vez desestimadas, por promiscuas, las demás aspirantes. La moraleja que cabe deducir, la de que solo entre las mujeres feas puede haber castidad, no deja de resultar (como otros ingredientes del cuento) de una misoginia exagerada.

Repárese en que esta versión concluye en el momento en que el joven se casa con la mujer que ha elegido, y no, como es regular en otras versiones, con la escena de la reclamación judicial interpuesta por las candidatas desestimadas:

*El pastor que buscaba a una chica virgen.*

Esto era uno que estaba siempre en el campo. Y estaba, las ovejas pallá, mientras comían y to, estaba él sentao. Y lo que pasaba: que estaba siempre pensando y pensando. Y dice un día:

– Yo me casaría; pero, ¿y si, cuando me casara yo con la que fuese, que yo me enamorara de ella y to, se hubiera acostao otro con ella?...

En fin, que el chico quería casase, pero que no... Y venga y venga. Dice:

– Pero y eso, ¿quién lo sabe?

Ande, mire usted, se le aparece un viejecito; dice:

– Buenos días, muchacho.

---

y mantuvo únicamente el tipo ATU 1391. Pero, para terminar de complicar el embrollo, Uther no reparó en que Camarena y Chevalier habían asignado el número 579 a las versiones españolas, por lo que no introdujo ninguna indicación de que hubiese versiones españolas en la entrada ATU 1391 de su catálogo. A todo esto cabe añadir que, en su comentario a la única versión gallega que ha sido registrada del cuento (la reproduciré íntegra más adelante), Antonio Reigosa señalaba que “este conto é suma dos tipos 580, 870 D\* e 1391 en Aarne/Thompson 1995. Camarena/Chevalier 1995 crean un novo tipo hispano, o 579, *O don indiscreto*, que sustitúe o 870 D\* Aarne/Thompson 1995”; véanse la transcripción y el comentario en Rodríguez, Reigosa Carreiras y Miranda 2001: núm. 289, 227-231.

– Buenos días.

Pues ya se sentó con él; dice:

– ¿Qué piensas tú en este momento?

Dice:

– Nada.

– ¡Hombre, algo pensarás!

Dice:

– No, no pienso en nada.

Y dice:

– Bueno, pues dame una poquita merienda de la que tengas, que tengo mucha hambre.

– Sí, señor, le voy a dar a usted ahora mismo toda la que tengo.

Conque fue y le dio toa la que iba a comer el chico: le dio todo, y no se quedó con nada. Y Dios le dio mucha hambre al chico para que a ver si se la daba a otro día, la merienda.

Ya llega a otro día y dice:

– Buenos días.

– Buenos días.

– ¿Qué? ¿Qué tal día pasates ayer?

Dice:

– Tuve hambre, pero luego, por la noche, cené muy bien; me acosté muy bien.

Y dice:

– ¿Y qué estás haciendo?

– Pues aquí.

– ¿No piensas na?

– No, yo no pienso nunca nada.

Dice:

– ¡Algo pensarás, hombre!

Dice:

– No.

En fin, que le sacó otra vez la merienda. Y le dio mucha hambre: le dio mucha más hambre, mucha más hambre que entonces; dice:

– A ver si no me la da hoy.

Lo mismo: le dio toa la merienda, y tan contento, de voluntá, de verdá; se la dio con toa su alma y to. Y le dice:

– Bueno, muchacho, hasta mañana si Dios quiere.

Dice:

– Vaya usted con Dios.

Cenó el chico en su casa otra vez, durmió muy bien. A otro día se presentó el abuelo...

– Buenos días, muchacho.

– Buenos días.

– Amos a ver, hoy me ties que decir lo que piensas; hoy no quiero nada de merienda, ya tengo yo, ya he compraó yo.

Dice:

– Bueno, si usted quiere, yo se la doy; puede usted venir tos los días. Si yo cenó y almuerzo por la mañana, y usted puede comer así algo. Nada, lo que usted quiera.

– Pos me tienes que decir...

En fin, que le obligó y se lo dijo. Dice:

– Mire usted, yo he pensao que quería yo casame alguna vez, o cuando sea, pero que fuera una persona que yo dijera: “esta chica me gusta”; pero que no hubiera tocao nadie a ella.

– Bueno; pues sí, hombre, vas a tener esa gracia: te la voy a dar yo.

Dice:

– Bueno, y eso ¿quién lo sabe?

Dice:

— Yo y tú. Tú te vas a quitar de ovejas: no vas a ser pastor; siempre que te metas la mano en el bolsillo vas a tener un duro, porque si te doy todos los dineros juntos los vas a gastar y te vas a ver mal —le dijo el hombre—. Así no se te acaba nunca; siempre, siempre, siempre vas a tener un duro en el bolsillo. Y además, la chica que a ti te guste te quiere a ti; le guiñas un poco el ojo y la chica dirá que nada, que te quiere.

Y dice:

— Y luego, por la noche, ¿qué? ¿Y yo qué sé?

Dice:

— Sí, tú, cuando te acuestes con ella, le dices:

Churruminín,  
¿quién ha tocado aquí?

Y él contesta.

Dice:

— ¡Bueenooo!

— Bueno; tú haces lo que yo te he dicho.

¡Se vistió de majo! Se puso muy guapo. Se quitó de ovejas, porque ya tenía él pa comer y todo eso, y estaba muy bien.

Y va a un pueblo y ve a una chica muy guapa, muy guapa; dice:

— ¡Andaaa! Pero, ¿y quién le dice a esa chica na? No me querrá a mí. ¿Me va a querer a mí?

Conque le guiña el ojo y la chica se moría por él...

— Madre, mire usted ese chico qué guapo es.

— ¡Ay, qué bien! ¡Qué guapo es el chico!

En fin, que apañaron bien. Se casaron y, por la noche, se acuesta con ella. Y, ya que estaban desnudos y to, dice:

Churruminín,  
¿quién ha tocado aquí?

— El señorito —le contestó.

Pues ya el chico no la quiso. La chica se fue con sus padres y él le dijo que no le convenía.

Va a otro sitio, y lo mismo: le dijo todo eso y le contestó que el cochero, que a ella era el cochero. Tampoco: la dejó.

Luego va a otra, y dice que su novio. En fin, que ya no encontraba ninguna, ninguna en el mundo. ¡Ya ve usted si andaría el chico! Y no encontró que ninguna no tuviera negocio.

Bueno; pues mire usted dónde, fue a un pueblo, y ve a una chica muy guapa: la primera que vio, la primerita que vio. Pero no la conoció. Pero la chica sí le conoció a él...

— ¡Ay, madre! ¡El chico de aquella vez! ¡Ay, madre! ¿Qué vamos a hacer?

Y la madre, como sabe usted que saben tanto, dice:

— Pues mira, no te asustes; ahora va a ir la criada a la plaza y va a comprar un kilo de peros —peros son como manzanas: los peros son manzanas, na más que son peros; dice— y le vamos a hacer la forma; le metemos la mitad, y la otra mitad se queda fuera, pa que no hable.

Y dice la chica:

— Bueno.

Pues llega la boda. Y el chico no caía que era aquella chica, la primera. Conque ya se acuestan y dice:

Churruminín,  
¿quién ha tocado aquí?

Y nada, no le contesta. Y el chico, ya sofocao, y venga, y dale. Conque ya se le ocurrió al chico de tocar al de atrás; dice:

Trasero,

¿por qué no habla  
tu compañero?

Dice:

Porque tiene en la boca  
un pero.

Conque tuvo que casase con una chica de estas que hay feas y to eso, ya acobardaíto el chico; y se casó con una que iba a la fuente a por agua, ¡muy fea! Conque ya llegó la noche y se acostó; dice:



Churruminín,  
¿quién ha tocado aquí?

Dice:

Tu dedín.

Pos con aquella se casó<sup>6</sup>.

La siguiente versión que reproduciré fue registrada en gallego, en junio de 1993, en el pueblo de Román, en Vilalba (Lugo), por los folcloristas integrantes del Equipo Chaira: Antonio Reigosa Carreiras, Xoán Ramiro Cuba Rodríguez, Ofelia Carnero Vázquez y Mercedes Salvador Castañer. No es transcripción literal del texto oral: los editores han constreñido, aunque siguiendo muy de cerca el original, una versión modificada, estilizada. Aporta novedades de interés, como el hecho de que el protagonista sea un muchacho que escapa del ciego que le explota, lo que le sitúa en la órbita del folclore del que han surgido figuras como Lázaro de Tormes. El que las funciones donantes o auxiliares de las tres habituales hadas aparezcan encarnadas en esta ocasión en tres extravagantes monjas (que otorgan los dones de que las mujeres se enamoren de él, de que hasta las piedras contesten a sus preguntas, y de que nunca falte dinero en el bolsillo) es otra novedad en el corpus documentado de este cuento<sup>7</sup>.

Significativo es también el hecho de que, tras desestimar a la sobrina del cura y a la hija del conde, el joven afortunado acabe casándose con la hija del rey: es este un colofón opuesto al de la versión ciudadrealeña que acabamos de conocer, la del joven que se casaba, tras varios

<sup>6</sup> Camarena Laucirica 2012: núm. 289. Versión narrada por Estéfana Ruiz Rodríguez, de 81 años, en Alcolea de Calatrava (Ciudad Real) en marzo de 1981.

<sup>7</sup> Están por investigar en detalle los casos de confusión, solapamiento o simbiosis de personajes de la órbita de lo mágico (hadas, ogros, ogresas, sol, luna, estrellas...) y de la órbita de lo religioso (la Virgen, Cristo, santos, sacerdotes, monjas, frailes...) en no pocas tramas de cuentos tradicionales. Una investigación sistemática en esa dirección daría seguramente resultados relevantes en lo que concierne a la relación entre pensamiento mágico y pensamiento religioso. Un caso que muestra algunas similitudes con este episodio de la versión gallega de ATU 1391 lo hallamos, por ejemplo, en una versión del cuento ATU 425A (*The Animal as Bridegroom, El animal como novio*) que fue anotada por Aurelio Macedonio Espinosa (padre) en la década de 1920 en Sevilla. Su joven protagonista llama a las puertas de varios conventos y recibe las ofrendas sucesivas de una monja, un fraile y la luna: "Y primero llegó a una casa que era un convento de monjas. Y llamó en la puerta y salió una monja, y la joven le preguntó si le podía dar razón dónde podría encontrar el Castillo de Oropé. Y la monja le dijo que no, que no sabía, pero le dio una bellota y le dijo: —Vaya usted con esta bellota por el mundo en busca del castillo y cuando se vea apurada la rompe. Y fue más allá y se encontró con otra casa y llamó en la puerta. Y esta casa era un convento de frailes, y salió un fraile y le preguntó ella si le podían dar razón dónde estaba el Castillo de Oropé. Y el fraile le dijo que no, que no sabían, pero le dio una nuez y le dijo: —Vaya usted por el mundo en busca de ese castillo y cuando se vea apurada la rompe. Y se fue ella por su camino en busca del castillo. Y caminando, caminando, llegó a la casa de la luna. Y llamó en la puerta y preguntó por el Castillo de Oropé. Y salió la hechicera que guardaba la casa y le dijo: —No sé, pero espere usted a que vengan la luna y sus hijas, y tal vez ellas sepan darle razón". En la órbita de las plegarias tradicionales se dan también de manera típica estas simbiosis de personajes (sobre todo mujeres y sobre todo tres) mágicos y de personajes religiosos. Véase por ejemplo Pedrosa 2000; y Suárez López 2016: 28-31.



desistimientos, con una campesina fea y humilde, porque era la única que había permanecido virgen hasta entonces.

He aquí, en fin, la versión gallega:

Había unha vez un cego que tiña un criado aínda neno e andaban os dous polas portas pedindo para comer.

Un día petaron nun convento.

– ¡Unha caridade, pola alma dos seus defuntos!

A monxa que lles abriu a porta quedou tan apampada coa beleza do cativo que dixo que lle tiña que botar unha bendición:

– ¡Ai, que neno máis bonito; canto máis o miro máis bonito me parece! ¡Queira Deus que tódalas mulleres que o vexan de aquí en diante digan o mesmo ó velo!

Outra monxa, abraíada coma primeira pola fermosura do neno, dixo:

– ¡Ai, que neno máis bonito; canto máis o miro máis bonito me parece! ¡Eu tamén lle quero dar a miña bendición! ¡Queira Deus que onde queira que pregunte que ata as pedras lle contesten!

E aínda outra monxa saíu fóra e, ó ver o neno, tamén dixo:

– ¡Ai, que neno máis bonito; canto máis o miro máis bonito me parece! Eu tamén lle quero dar a miña bendición. ¡Queira Deus que cada vez que meta a man no peto que saque un peso!

O cego, cando tivo oportunidade de comprobar se as bendicións servían para algo, díxolle ó neno:

– ¡Oi, ho, dáme un peso que tes aí no peto!

– ¡Un peso! ¿Onde hei ter eu un peso?

– ¡Ti, mira, que me parece que che metín eu un no peto esta mañá!

O neno meteu a man no peto e:

– ¡Pois é certo! ¡Aquí hai un peso!

E deullo ó cego como lle tivo que dar outros moitos de alí en diante. E como sempre saía o peso, o cego volveuse cómodo e moitas veces, sen erguerse da cama, chamaba ó neno e dicíalle:

– ¡Ai, ho, achégate aí cabo do río e pregunta a ver que hora é!

– ¡Pero se á beira do río non hai ninguén! ¿A quen lle hei preguntar?

– ¡Ti vai e pregunta!

E o neno obedecía:

– ¿Que hora é?

E respondíanlle as pedras do río:

– ¡As doce!

E volvía xunta ó cego para dicirlle a hora que era.

Pasaron algúns anos así ata que o neno se fixo mozo e abriu os ollos. Deuse de conta de que o cego vivía das rendas daquelas tres bendicións que lle botaran a el as monxas cando era neno. Nunca lles faltaba un peso e onde quixeran saber bastáballes con preguntar para que calquera cousa lles contestase. Ademais, tódalas mulleres quedaban aglaiadas coa súa beleza.

Entón pensou:

– ¿E eu non me hei quitar deste, ho?

Mercou un cabalo e, decidido, ó que saíra, botouse a coñecer mundo.

O mundo, el non o sabía, era moi grande. Tanto, que tiña medo a non o dar andado todo e maldicía ó cego por telo privado de tanto como había que ver.

Como as necesidades tíñaas ben cubertas coas tres gracias que lle deran as monxas, nunca se preocupou do seu futuro. Ata que un día, que pasou por cabo da casa dun cura e o viu unha súa sobriña moi bonita, que lle dixo:

– ¡Ai, que mozo máis bonito; canto máis o miro máis bonito me parece! ¡Ai, meu tío, chámeo, que quero casar con el!

O cura mandou chamar ó mozo e contoulle a cisma da súa sobriña:

– A miña sobriña quere casar contigo.

– ¡Xa, pero eu non quero casar con ela sen saber que durmir ten!

O crego, só por darlle gusto á terca da súa sobriña, aceptou que o mozo durmisse coa sobriña aquela noite.

Deitáronse xuntos e non pasou nada digno de contar ata que, cando a moza xa durmía, facendo uso do don de preguntar a tódalas cousas e que lle respondesen, dixo:

– Papo, papiño, ¿quen entrou no teu buratiño?

Unha voz que viña de partes traseiras e dianteiras, respondeulle:

– ¡Ui, aquí entrou de primeiro o señor tío, despois fulano, mengano...!

“Moita xente”, pensou o mozo, que saíu para fóra do cuarto. Agardábao o cura para saber o resultado da proba:

– ¡Que, home, que! ¿Que tal durmir ten a miña sobriña!

– ¡Moi malo! ¡Para min non vale!

Montou no cabalo e foise, pero o crego rabeaba:

– ¡Desgraciado!

O mozo, xa enriba do seu cabalo, díxolle:

– Se a súa sobriña di que lle toquei un pelo, mente. Quería saber como tiña o durmir e non me gusta.

Seguiu camiño. Ós poucos días pasou por diante da casa dun conde, e a filla, que o viu desde a ventá, tamén:

– ¡Ai, que guapo! ¡Ai, que mozo máis bonito; canto máis o miro máis bonito me parece! ¡Quero casar con el!

O pai da moza, vese que canso da teima da filla, mandouno chamar e contoulle o que pasaba, pero el dixo:

– ¡Ai, non, eu non caso con ela sen saber que durmir ten!

O pai, coa boca pequena, acabou aceptando a proposta do mozo e deixoulle pasar a noite no cuarto cabo dela para que soubese que durmir tiña a condeseña.

E cando a moza xa durmía, vai el e preguntou:

– Papo, papiño, ¿quen entrou no teu buratiño?

A voz que saía por partes traseiras e dianteiras, respondeu:

– ¡Aquí xa entrou citano, perengano, e outros moitos fodenganos!

Pola mañá saíu do cuarto da filla do conde, e o pai:

– ¡Que, home! ¿Que tal durmir ten a miña filla!

– ¡Moi malo! ¡Para min non vale!

E mentres buscaba o cabalo para seguir correndo mundo, o conde detrás del, chamábao:

– ¡Desgraciado! ¡Sinvergonza!

– ¡Se a súa filla di que lle toquei un pelo, mente!

E, coas mesmas, picaba coa espora a cabalgadura.

Un tempo máis adiante tocoulle pasar por diante do pazo do rei. A princesa viuuno e xa non puido librarse do feitizo:

– ¡Ai! ¡Ai, que guapo! ¡Ai, que mozo máis bonito; canto máis o miro máis bonito me parece! ¡Quero casar con el!

A Súa Maxestade mandou chamar ó mozo e suplicoulle atendese o capricho da súa filla.

– ¡Non, Maxestade!

Pero o rei non quixo disculpas. Bastaba que a súa filla tivese decidido casar con el para dar por ben feito o que pedise. Insistiulle, pero o mozo:

– ¡Eu non caso coa princesa sen saber que durmir ten!

O rei, que non estaba acostumado a tales peticións, insistiu en que houbera voda sen probas de durmir pero acabou aceptando, que o mozo non cedía e a princesa tampouco.

Entrou, pois, no aposento da princesa e desde que adormeceu, preguntou:

– Papo, papiño, ¿quen entrou no teu buratiño?

Por partes traseiras e dianteiras oiuse a voz, que dixo:

– ¡Aquí ninguén estorba o sono da princesa!  
 Como aquela tiña bo durmir, entrou el no buratiño.  
 Ó saír da alcoba da filla do rei, alí estaba o pai para preguntarlle:  
 – ¡Que, home! ¿Que tal durmir ten a miña filla?  
 – ¡Moi bol! ¡Quero casar con ela!  
 Ó tempo que se anunciou a voda por tódolos recunchos do reino, as dúas damas rexeitadas polo seu mal durmir decidiron poñer impedimento.  
 Alegaron promesa de casamento, acusárono de ter a culpa de andaren elas na boca da xente e houbo xuízo.  
 No estrado da corte de xustiza, as acusadoras, o cura e o conde, pregoaron as razóns polas que se opoñían a que se celebrase a voda da princesa con aquel trotamundos.  
 Falaron o que quixeron e cando remataron os seus alegatos, o mozo pediu permiso ó xuíz para falar:  
 – ¡Señoría, rogo que mentres eu fale non permita que me interrumpa ninguén!  
 – ¡Concedido! – autorizouno o xuíz.  
 Entón o mozo achegouse á sobriña do cura, puxo a man na súa man, e preguntou:  
 – Papo, papiño, ¿quen entrou no teu buratiño?  
 E aquela voz que saía de partes traseiras e dianteiras, dixo:  
 – ¡Aquí entrou de primeiro o señor tío, despois fulano, mengano...!  
 – Por eso – díxolle o mozo ó crego – eu non quixen á súa sobriña.  
 Logo, achégase á filla do conde e colléndolle a man, pregunta:  
 – Papo, papiño, ¿quen entrou no teu buratiño?  
 A voz de partes traseiras e dianteiras, responde:  
 – ¡Aquí entrou citano, perengano, e outros moitos fodenganos!  
 – Por eso – díxolle agora ó conde – eu non quixen á súa filla.  
 Achégase agora á princesa, á que ía ser a súa esposa, e pregunta:  
 – Papo, papiño, ¿quen entrou no teu buratiño?  
 Unha voz doce, a pesar de vir de partes traseiras e dianteiras, dixo:  
 – ¡Ninguén, só ti, meu príncipe!  
 – Por esto quixen eu á súa filla – díxolle ó rei.  
 Acabaron os impedimentos e houbo voda.  
 E eu, que estaba alí, vin ata aquí para que non me preguntasen<sup>8</sup>.

La tercera versión del cuento que voy a reproducir no va a la zaga de las anteriores en lo que a manejo magistral en el arte de la palabra se refiere. Me fue comunicada por el inmenso narrador Tomás Zárate Diajorge, cabrero nacido en Herrera del Duque (Badajoz) en 1908, a quien tuve el privilegio de entrevistar en su pueblo el 7 de noviembre de 1989<sup>9</sup>. Lo aprendió “de otros cabreros, en las casas, en los chozos; nos juntábamos cuatro o seis, jugaban a las cartas o contaban cuentos”. En su narración es una vieja quien cumple por tres veces la función de donante (al hermano menor le otorga piedras, al mediano cuernos y al mayor naranjas), después de que el narrador deje en el aire una información misteriosa y sugerente (“y era cuando el viejo y la vieja andaban por el mundo”): ¿a qué viejo y a qué vieja, parece que mitológicos, se estaría refiriendo?

Una de las peculiaridades que más sorprenden en esta versión es que es producto, en realidad, de la magistralmente urdida contaminación de tres tipos cuentísticos diferentes: ATU 830B, *La siembra de piedras*<sup>10</sup> + ATU 889, *El toro barroso* (o *La apuesta por la fidelidad del criado*, o *El*

<sup>8</sup> Cuba Rodríguez, Reigosa Carreiras y Miranda 2001: núm. 289. Versión narrada por la señora María Antonia Río, quien tenía 72 años en aquel momento. Una recreación literaria de este cuento, con el título de “O criado do cego”, puede leerse en Cuba Rodríguez, Reigosa Carreiras y Miranda 1999: núm. 579. El cuento se halla indexado en Noia Campos 2002: núm. 1391.

<sup>9</sup> Acerca de los fabulosos arte narrativo y repertorio oral de Tomás Zárate Diajorge puede verse Pedrosa 2019.

<sup>10</sup> Traduzco de ATU 830B, “*My Crops Will Thrive Here without God’s Blessing*”, “Mis cultivos prosperarán aquí sin la bendición de Dios”. (Incluyendo los anteriores tipos 752C\* y 830C\*.) Cf. Tipo 836. Este cuento existe en cuatro formas principales diferentes: (1) Un agricultor siembra. Unos santos que no son reconocidos (o Dios) le desean la

*criado veraz*)<sup>11</sup> + ATU 1391, *El don indiscreto* (o ATU 1391. *Every Hole to Tell the Truth. El coño hablador*).

Un quiebro sutil, introducido cuando el joven generoso solicita a la vieja que sus hermanos no puedan nunca mentir (tal don no se halla documentado en ninguna otra versión), aparte de que en su bolsillo no falte nunca el dinero y de que los coños hablen a su mandato, se convierte en la llave que da entrada al cuento de *El toro barroso*, que llega a ocupar un lugar central en la trama. El protagonista de esa peripecia intermedia es el hermano mediano. Cuando concluye la aventura de aquel, el cuento sigue su curso y se interesa por una competición entre los otros dos hermanos, que aspiran a casarse con una mujer que sea virgen. El mayor y más generoso, tras pasar por la cama de una princesa de Madrid y de otra de París, y tras hacer confesar su promiscuidad a sus respectivos coños, se casa con una princesa virgen que tiene que ir a buscar a Londres. Toma ventaja de ese modo sobre el hermano menor, quien se había tenido que conformar con la princesa “jodida” de Madrid.

Cabe decir que ninguna versión conocida del tipo ATU 1391 es tan rica en excursos, peripecias novelescas, ironías, invenciones verbales y sutilezas como esta que fue registrada a Tomás Zárate Diajorge. Rasgo insólito de esta versión es, por cierto, que el propio narrador se introduce a sí mismo como personaje-observador privilegiado dentro de la trama, pues que se presenta como compañero del pastor protagonista: “y por la noche, pues veníamos todos los sábados al pueblo a por el hato que llamaban, nos daban siete panes y una libra de aceite, etcétera, etcétera”. Es invención que solo pueden permitirse los narradores de genio superior. Tomás Zárate Diajorge desplegó ese recurso en este y en otros cuentos de los que legó:

Pues esto era un campesino pobre. Vivían en la miseria y arrendaron una huerta que tenía muchos naranjos. Bueno, pues tenía tres hijos. Y llegó un momento que maduraron las naranjas, y allí las naranjas, allí las naranjas, y tenían dos borricos mu malos, que estaban muy secos y podían correr poco, que estaban mu viejos. De modo que dijo el hijo más pequeño:

—Separadme este burro, que voy a ir al pueblo.

Había un pueblo allí inmediato. Dice:

—Voy a vender allí naranjas.

---

bendición de Dios y una buena cosecha, pero el granjero responde que sus cosechas prosperarán sin la bendición de Dios. Cuando crecen las malas hierbas en su campo, el granjero se convierte. (2) Un pobre y un rico (granjero, sembrador, dos hermanos) siembran cultivos. Los santos (itinerantes) saludan al pobre granjero: “¡Que Dios te ayude!”. El granjero les agradece los saludos y es recompensado con una buena cosecha. Los santos saludan al rico de la misma manera, pero él rechaza sus saludos y les dice que sus cosechas también crecerán sin la bendición de Dios. Su cosecha es muy pobre y se arrepiente de su comportamiento demasiado tarde. (3) El sembrador descortés. Un transeúnte (o Dios) pregunta a un granjero qué está sembrando. Con grosería responde que está sembrando piedras. El transeúnte le desea una buena cosecha, que resulta ser de piedras (o un granjero le dice a Cristo que está sembrando calabazas [nabos], aunque la semilla sea maíz. Por eso solo cosecha calabazas). (4) Pronóstico del tiempo. Cristo pregunta a los agricultores si habrá lluvia. Dos de ellos responden que las ranas (o zorros, u otros animales) predicen la lluvia. El tercer granjero dice que reza a Dios por la lluvia. Solo el último es bendecido con la lluvia. (Cf. Tipo 921B\*.)”.

<sup>11</sup> Traduzco de “ATU 889, *Wager on the Faithfulness of the Servant* (previously *The Faithful Servant*). *La apuesta por la fidelidad del criado* (antes, *El criado fiel o veraz*). Un hombre (un rey, un señor, un granjero) se jacta de que su criado (un pastor, un peón) nunca cuenta mentiras. Su vecino (un rey extranjero, un visitante, un amigo, un gobernador) hace una apuesta sobre la fidelidad del criado. Para ponerle a prueba le es enviada una carta a la esposa (o reina, o hija) del vecino para que la mujer lo emborrache y lo seduzca. En algunas variantes la sirvienta (la hija, la esposa) es enviada al pastor y lo convence de que le entregue a cambio de sus favores un cordero o los cuernos dorados (o el hígado, la piel, la carne) del mejor buey de su amo (u oveja, o caballo). O se le hace creer que ha perdido alguna propiedad de su amo por apostar estando borracho. Más tarde el criado ensaya cómo podría justificar su comportamiento ante su amo: coloca su bastón en la tierra con su sombrero encima y le habla. Pero todas las mentiras que ensaya le parecen inadecuadas, así que decide contar la verdad. De ese modo su amo gana la apuesta (el sirviente es recompensado por su honestidad)”. Sobre este cuento, véase Pedrosa, 2021.



Bueno. Pues el padre aparejó el burro, cogieron las naranjas, y se fue hacia el pueblo. Y era cuando el viejo y la vieja andaban por el mundo. En un sitio muy oculto salió una mujer. Dice:

– Jovencito, ¿qué llevas en el burro?

Dice:

– Piedras.

Dice:

– Bueno, hijo, pues piedras llevas y piedras vendas y piedras traigas.

De modo que el burro iba estancando. En vez de naranjas, llevaba piedras, pues tú comprendes el peso que tienen las piedras. Amos, que tú no lo sabes, pero yo sí lo sé. Pues llegó al pueblo y bajó las banastas y eran piedras, ¿sabes? Pues el hombre se volvió y ende allí se volvió avergonzado. Y cuando venía pa atrás, salió otra vez la vieja. Y dice:

– ¿Qué tal, hijo, qué tal?

– ¡Ja! Llevo las banastas llenas de piedras.

– Bueno, hijo, pues sigue con tus piedras.

Pues se vino al pueblo a la vuelta y el padre dice:

– ¿Qué ha pasao?

– Yo no sé. Ahí ha salido una mujer medio hecha, pelleja, y me ha dicho que piedras venda y piedras compre, y ha sucedido de verdad.

Bueno, pues nada. Y entonces dice el hijo el del medio:

– Apáreme usted el burro, a ver si me pasa lo que ayer a este. Pues le aparó el burro cargao de naranjas: plan, plan, plan. Otra vez la vieja en el mismo sitio. Dice:

– ¿Qué llevas, hijo?

Dice:

– ¡Cuernos!

– Bueno. Pues cuernos vendas y cuernos llevas y cuernos traigas.

Y el otro día como estaba escarmentao del hermano, antes de llegar al pueblo mira las banastas. Y nada, ¡llenas de cuernos! ¡Pues vaya un golpe! Cuando vuelve, pues estaba otra vez ahí la vieja:

– ¿Qué, qué tal se ha dao la venta?

– Nada, pues que en vez de naranjas llevo cuernos.

¡Ah! ¡Vaya un golpe!

Al otro día dice el mayor:

– Apáreme usted el burro, que hoy voy a ir yo a vender naranjas.

Na, la vieja otra vez en el mismo sitio. Dice:

– ¿Qué llevas en el borrico, joven?

Dice:

– ¡Naranjas!

Dice:

– Bueno, hijo, pues naranjas vendas y naranjas llevas, y naranjas traigas.

Y el otro día antes de llegar al pueblo destapó las banastas y vio que iban llenas de naranjas. Empezó a vender naranjas, y cuanto más naranjas sacaba de las banastas, más naranjas había. Total, que llenó todo de naranjas y se vino para atrás, y las banastas de naranjas. Salió la vieja otra vez a él:

– ¿Qué tal se ha dao la venta?

Dice:

– Muy bien, abuela.

Dice:

– ¿Tiene usted muchachos?

Dice:

– No, hijo, yo no tengo muchachos.

Dice:

– Tome usted unas pocas de naranjas – dice –, ¡si de aquí sobran naranjas pa el tío Juan y sus muchachos!

Dice:



—No, hijo, no, yo no quiero. —Dice— pues ahora me vas a pedir tres cosas de las que tú quieras que se te concedan.

Dice:

—Bueno. Pues lo primero es que mis hermanos no puedan echar mentira en su vida.

—Pos lo tienes concedío.

Dice:

—Lo segundo, que yo me meta la mano a este bolsillo y siempre que me la meta aquí saque dos pesetas.

Dice:

—Pues lo tienes concedío.

—Y lo tercero, que todas las mujeres que yo las ponga la mano en el coño, me digan quién ha andao allí.

Bueno. Pues el hermano del medio enviudó y dio en decadencia, y se tuvo que ajustar de vaquero con un mayor contribuyente, un señor que tenía una dehesa y tenía unas vacas.

Y por la noche, pues veníamos todos los sábados al pueblo a por el hato que llamaban, nos daban siete panes y una libra de aceite, etcétera, etcétera.

Cuando venía el vaquero al pueblo le preguntaba el amo:

—¿Y las vacas?

—Gordas y flacas.

—¿Y los chotos?

—Flacos y gordos.

Y tenían un toro que le decían Barroso<sup>12</sup>, que era muy nombrao. Dice:

—¿Y el toro Barroso?

Dice:

—El toro Barroso, gordo y hermoso.

Dice, bueno, pues el amo ya le observó al criado que no podía decir que no podía echar mentiras ninguna. Y fue un día a un casino y se juntó con otro contribuyente fuerte, y empezaron a hablar que si los criados robaban, que si los criados no robaban, que si tal, que si tal mentía. Y dice:

—Pues yo tengo un vaquero que no echa mentiras ninguna.

Dice:

—¿Y tú lo puedes comprobar?

Dice:

—Yo lo compruebo.

Pos se apostaron el capital, un capital con trato; eran supermillonarios y se apostaron el capital. Hicieron una escritura notarial y la prepararon bien, y se apostaron el capital para comprobar que el vaquero no echaba mentiras. Y el que decía que echaba el criaio mentiras tenía una hija mu guapa, una hija soltera mu guapa.

Y ya llegó un criado cerca donde estaba el vaquero. Y entonces la llevaba en bestias, entonces no había coches ni Dios que lo embotelló. Y la dejó cerca.

Y andando ella, acabó de llegar el vaquero. Ya de media tarde pa adelante. Y llegó:

—Buenas tardes.

—Buenas tardes.

Dice:

—¿Ánde va usted por aquí, señorita, tan sola?

Dice:

—Ay, voy al pueblo que hay ahí de inmediato.

¡Bueno! Pues se enredaron a hablar, y venga a hablar, y venga a hablar, y la dice:

—Ay, señorita, que va a ir usted tarde.

—¿Sabe?, siendo tarde, me quedo aquí con usted.

Dice:

<sup>12</sup> Aunque en este cuento funcione como patronímico, *barroso* es en realidad un nombre común, 'dicho de un color: marrón rojizo o anaranjado, como el del barro', según el *DRAE*.

– Mire usted, que no tengo más que una cama.

Dice:

– Pues ahí nos acostamos los dos.

– ¡Vamos! ¡Esta tía me va a comprometer!

Pues nada, que se estuvo con él hasta que anocheció. Y se fueron al chozo, a un chozo que tenía, y la tía se espatarraba. Entonces no tenían bragas las mujeres, y ella se espatarraba. El tío estaba que ardía. Ya trataron de acostarse, y a ver, pues se tuvieron que acostar juntos. Va a echar la mano, y dice que no, que si quiere joderla que le tiene que dar el corazón y los ojos del toro Barroso.

¡Vamos! Cogió el hombre un hacha y se fue. Estaba el toro acostao allí, un toro como una casa. ¡Vamos! ¿Quién le mata? Se vino sin matarle. Y se lo dice otra vez y dice que no. Que le daba un frasco para que le echara el corazón y los ojos del toro.

– Mientras no me des el corazón y los ojos, lo otro no lo catas.

¡Vamos! Se levanta otra vez el hombre con ella. Igual estaba el toro, y claro, no se atrevió a matarle. El toro estaba echado allí. No se atrevió a matarle.

Pues se viene otra vez. Pos ya se volvió y le pegó un hachazo en la cabeza y le mató. Le abrió, le sacó los ojos, fue ella con él, fue ella con él pa verlo, porque si no, no se confiaba. Le sacó los ojos y el corazón, los echó en el frasco, se acostaron y se jinchó to lo que quiso.

Bueno, pues a la semana siguiente viene el vaquero a casa. Entonces gastábamos sombrero los ganaderos. Ponía tres palos así empinaos, como una gurrilla, y ponía el sombrero encima y se arreglaba un poco.

– Buenas noches, mi amo.

– Adiós, mi mozo.

– ¿Y las vacas?

– Gordas y flacas.

– Y los chotos.

– Flacos y gordos.

– ¿Y el toro Barroso?

– El toro Barroso se pasó allí a la finca de un vecino, y ha dao una corná a un toro suyo y lo ha matao.

– ¡Ba! Si esto no lo cree mi amo, si esto es mentira. Esto no lo cree mi amo.

Con que se fue a poner otra vez el sombrero.

– Buenas noches, mi amo.

– Adiós, mi mozo.

– ¿Y las vacas?

– Gordas y flacas.

– ¿Y los chotos?

– Flacos y gordos.

– ¿Y el toro Barroso?

– El toro Barroso lo he matao.

– Pero, hombre, ¿cómo has hecho eso.

– Pues muy bien, mi amo:

Por unas tetas blancas  
y un coño hermoso,  
tuve que matar al toro barroso.

De modo que luego se juntaron y formaron el juicio, y se llevó el capital el otro del que lo había apostao.

Pues aquel que era el de las dos pesetas pues también se puso en porfía con otro señor: que él tenía que casarse con la mujer más honrada y más guapa que hubiera en el mundo.

De modo que también apostaron una apuesta buena con otro señor que tenía otro hijo. De modo que fueron a un sitio y salieron de allí. Y al año, el mismo día que hiciera el año, se tenían que juntar allí otra vez, cada uno con su novia o con su esposa o con lo que fuera.

Bueno, pues este se fue a Madrid, y llegó a la puerta del Palacio Real, que es plaza del rey. Y había un ministro dando limosna a los inválidos. Y [no] los daba más que una peseta. Y según salían del ministro, y pasaban por su lado, los daba él dos.

Y vino una princesa y vido la operación, y fue y dijo:

— Papá. Ahí queda un señor que da dos pesetas, y nosotros no damos más que una. Este señor, ¿cómo puede hacer eso?

De modo que vino el rey y dice:

— ¡Oiga! ¿Usted cómo es posible que dé dos pesetas?

Dice:

— Porque yo siempre que meto la mano a este bolsillo saco dos pesetas.

Y dice:

— ¿Quié usted que me case con su hija?

Dice:

— Si serías gustante, sí.

Dice:

— Pero me tengo que acostar con ella una noche antes de celebrar el casorio, ¿eh?

— Pues bueno, vale.

Pos se acostó con ella, la puso la mano en el coño y dice:

— ¿Quién ha andao aquí?

Dice:

— To el que ha querío.

Dice:

— Pues hala, aquí hay que arrearse.

Se levantó a otro día por la mañana y se despidió y se fue.

Se fue a Francia. Y luego va a que empezara la limosna un día en el palacio, una propina ahora por ejemplo, ¿verdad? Y llegó y hizo la misma operación que en España. También vino una princesa.

Dice:

— Papá, ¿cómo puede ser que ahí hay un señor que nosotros damos una peseta y él da dos?

Vino el rey y dice:

— Oiga, ¿por qué hace usted esto?

Dice:

— Porque yo siempre que me meto la mano en este bolsillo saco dos pesetas.

¡Pues hala!

— ¿Se quie usted que me case con su hija?

Dice:

— Sería gustable.

Bueno. Dice:

— Pero me tengo que acostar con ella una noche antes del casorio.

— Bueno.

Se acostó con ella y la puso la mano en el coño, y dice:

— ¿Quién ha andao aquí?

Dice:

— Un capitán y un trompeta.

¡Hostia! Se fue también, se despidió y se fue.

Se fue a Inglaterra. Y siguió con la misma función. Vino una princesa y le vido que sacaba dos pesetas y vino el rey y dice:

— Oiga, ¿usted cómo es posible que usted...?

Dice:

— Pues yo siempre me saco del bolsillo dos pesetas.



– ¡Bueno!

– ¿Quiere usted que me case con su hija?

– Si sería gustante.

– Bueno. Me tengo que acostar con ella una noche antes, ¿eh?

– Bueno.

De modo que se acostó con ella y dice:

– ¿Quién ha andao aquí?

Dice:

– Nadie, el tesoro está guardao para ti.

– Pues esta es la que a mí me conviene.

De modo que no la hizo nada, no la tocó, se acostaba una noche, y se acostaba otra, y no la tocaba. Y ya el rey le llamó la atención. Dice:

– Oiga, me ha dicho mi hija que usted es un varón como otro cualquiera, pero que no la toca usted.

Dice:

– Mire usted, yo tengo una apuesta, y tengo que presentar en mi pueblo una mujer guapa y honrada. – Dice – pa que sea honrada no tengo que deshonorarla, ¿eh?

Dice:

– Está mu bien, está mu bien.

Pues nada, celebraron el casorio, salieron pa España.

Venía un piquete de tropas acompañándolo con una buena banda de música. Cuando venían cerca de ande tenían el sitio empezó a tocar la banda de música. Los soldaos formaos llegaron allí, y llegó allí Pedro. El otro se llamaba Juan. Y llegó allí Pedro, pero Juan no había llegao. Pedro era el que se casó en Inglaterra. Juan era el otro que iba detrás de Pedro, y había ido a Madrid y se había casao con una princesa de Madrid, con la que había andao to el que había querido.

De modo que al cabo de un rato asomaron allá por un cerro una mujer y un hombre.

– ¡A ver, pues serán aquellos!

Y eran Juan y su mujer. De modo que, él como sabía ya que estaba jodía, y sabía lo que el otro tenía que hacer, fue y la metió un pepino en el coño. De modo que puso a su mujer boca arriba. Dice:

– ¿Quién ha andao aquí?

– Nadie. Todo está guardao para ti.

Y ya está. De modo que traen a la otra, la ponen boca arriba y dice:

– ¿Quién ha andao aquí?

Y no hablaba.

– ¿Quién ha andao aquí?

Nada.

– ¿Quién ha andao aquí?

Nada.

Y ya a las tres veces, pues ya la puso boca abajo. Dice:

– ¿Quién ha andao aquí?

Dice:

– To el que ha querío.

Dice:

– ¡Y por qué no habla tu vecino?

Dice:

– Porque le tiene metío un pepino.

Y aquí se acabó mi cuento. Perdió el capital el padre de Juan y el otro lo ganó. Y ya está.



#### 4. DE VESTIDOS ROBADOS A LAS HADAS... Y DE UN TUERTO, UNA MUJER JODIDA Y UNA CABRA PERDIDA

No disponemos de espacio para descender a la glosa detallada de cada uno de los motivos, interpolaciones, fórmulas y figuras de estilo que se entretajan en el abigarrado tejido del *fabliau* medieval de *Du chevalier qui fist les cons parler* ni de las versiones orales conexas. Me limitaré por ello a consignar unos apuntes más acerca, el primero, de cierto motivo narrativo inserto en el texto viejo francés, y, el segundo, de una deriva originalísima y radical del cuento que ha podido ser detectada en la tradición folclórica más reciente.

Recordemos, para empezar, un par de párrafos del resumen del *fabliau* medieval que ofrecí páginas atrás:

El caballero y el escudero se pusieron en marcha, y por el camino llegaron a un prado bellissimo en el que sorprendieron a tres doncellas bañándose en la corriente que surgía de un manantial. Las tres habían dejado sus lujosos vestidos colgados de un árbol. El caballero y el escudero tomaron aquellos vestidos, para desolación de las damas, quienes pidieron, temerosas, su restitución. El caballero ordenó la devolución de los vestidos en contra de la opinión del escudero, quien defendía que podrían ser vendidos a muy buen precio.

Las tres damas decidieron entonces recompensar a tan gentil caballero. La primera le otorgó el don de que sería recibido del modo más hospitalario en cualquier lugar; la segunda, el de que todo coño humano o animal respondería a sus preguntas; y la tercera el de que si hubiese algún problema para que el coño hablase, lo haría el culo en su lugar.

El argumento que acabo de resumir no es sino una reelaboración, entre las casi infinitas que han sido documentadas desde la antigüedad, y en rincones muy diversos del planeta, de los tópicos que en el gran catálogo de motivos folclóricos de Stith Thompson (1955-1958) tienen los números

D361.1.1. *Swan Maiden Finds her Hidden Wings and Resumes her Form* (La mujer cisne encuentra sus alas y recupera su forma);

D838. *Magic Object Acquired by Stealing* (El objeto mágico obtenido mediante un robo);

D838.10. *Prince Procures Magic Object from Bathing Fairy when he Steals her Clothes* (El príncipe se hace con un objeto mágico que obtiene de un hada que está bañándose, mediante el robo de los vestidos de ella).

Una peripecia interpolada en una fabulosa versión del cuento ATU 313, *The Magic Flight* (La huida mágica, o, según suele ser conocida en la tradición hispánica, *La hija del diablo*), que tuve la suerte de registrar en Orellana la Vieja (Badajoz) en 1990, nos hace partícipes de la desenvuelta vitalidad de que ha seguido gozando el tópico, al cabo de tantos siglos:

Sigue adelante, adelante, adelante, adelante. Se encontró con el viejecito.

— Buen viejecito, ¿quiere usted que le afaite y le dé de comer?

Dice:

— ¡No, hijo mío! ¿Quién te envía por aquí que tan mal te quiere?

Pos le contó la historia. Y entonces le dice:

— No te puedo enviar yo. Pero hay una charca muy cerca de aquí que vendrán las hijas del Sol a bañarse. — Dice —, vienen convertidas en palomas. Si tú eres listo — dice —, la chica es santa. Las demás son diabras como él. — Dice —, pero la chica es santa. — Dice — tú vigíla — dice —, y donde ponga la chica el vestido, se le tienes que quitar — dice —. Con este sombrero que tú te pongas, no te ve nadie, a ti no te ve nadie.

De manera que era a la orilla de la charca. Llegaron ellas, vienen las palomas diciendo:

— ¡Ajajajaja!

Llegaron a la charca, se quitaron el vestido de plumas, se tiraron a bañarse, y él cogió el vestido de plumas de la chica. Cuando van a salir, se visten las otras y dice:

— ¡Uy, hermanas! ¡Mi vestidito de plumas falta!

— ¡Ay!

Dice:

— ¡Anda, que tú tienes por aquí a alguien! ¡Ya se lo diré a padre! — Dice —, ya se lo diré yo a padre. — Dice —, pa que te pegue una paliza y te mate.

Dice:

— ¡Que no, que yo no tengo a nadie! ¡Palabra! ¡Palabra que yo no tengo a nadie aquí!

Dice:

— Pues entonces, ¿dónde está el vestido?

Dice:

— ¡Vámonos! — Dice — ¡ya le diremos nosotros a padre!

Así que se visten. Y cuando ellas se fueron, sale él con el vestido y dice:

— ¡Uy, usted tiene mi vestido! ¡Dámelo usted, que mis hermanas llegan diciéndolo y me mata mi padre!

Dice:

— Mira, me pasa esto y esto con tu padre.

Dice:

— Le sé todo lo que le pasa. Pero véngase en poder de mi sombra — dice —, y yo le ayudaré todo lo que pueda. Yo le llevaré — dice — a palacio de mi padre.

De manera que... Dice:

— ¡Pero déme *usted* el vestido, por favor!

Le puso el vestido por lo alto, y se lo agarró. Dice:

— Estaba caído detrás del rosal<sup>13</sup>.

Otra revelación insólita de las últimas metamorfosis por las que ha pasado nuestro cuento es la que nos confía un relato que fue registrado por Ángel Iglesias Ovejero (2014: núm. 7, 341-342) en la comarca salmantina del Rebollar. Se trata de una “versión de Robleda; oída a pastores y anotada”. Cuesta, por lo radical de su transformación, reconocer en ella una abreviada refundición de los tipos ATU 889, *La apuesta por la fidelidad del criado* + ATU 1391, *Cada agujero que diga la verdad* (o *El don indiscreto*, o *El coño hablador*); pero un escrutinio atento no deja lugar a las dudas: la mujer casada que, en connivencia con su marido, provoca sexualmente a otro pastor, porque ambos anhelan ganar una apuesta, es motivo clave de ATU 889; y el “tapón en el culo” que acaba saliendo disparado por donde entró lo es de ATU 1391.

De hecho, el que este singular maridaje de los dos tipos asome en la tradición pastoril de Robleda, y el que se manifestase también en la tradición de los cabreros de Herrera del Duque (en este pueblo, en versión mucho más extensa), puede que sea indicio de que tal modalidad híbrida pudo tener viejo y extenso arraigo entre los ganaderos de la franja occidental de España. La práctica extinción, por desgracia, de la cultura pastoril tradicional de aquella zona (y del resto de la península) nos impide allegar más avatares e ir más allá en las conclusiones:

#### *Cabra perdía.*

Había dos cabrerus bastanti brutus. Unu de ellus había teniu un percanci en la pilila que le había queáu una cicatriz. El idía que era un ñú, y que cuando se metía con alguna mujer la jadía tiral un péu.

El otru aporfaba que no era posibli, y le apostaba la su cabrá contra la del otru que con la su mujer no pía jadelu.

Pensaba ganali porque iba a poneli un tapón en el culo. Así qui se lo diju a la su mujer, que no le apaeció mal, con el ansia de ganal la cabrá del otru cabreru. Hara,

<sup>13</sup> Versión narrada por Manuela Sanz, quien había nacido en 1927. Registrada por mí en Orellana la Vieja, Badajoz, 29 de julio de 1990.

cuandu estaban en el asunto, al pasál el ñú, se le saltó el tapón que jue dali al maríu suyu que estaba vigilandu allí cerca. Y al perder la apuesta, diju:  
–El hombri tuertu, la mujel joía y la cabrá perdía.

## 5. DE HÉROES DONADORES Y DE HÉROES TRADUCTORES

La creatividad y la variabilidad de los avatares de nuestro relato son, a la vista de lo aprendido, inabarcables. Si hubiesen sido registradas más versiones viejas y modernas, y si hubiésemos podido escrutar con más desahogo en las entrañas de las que han llegado hasta nosotros, no hay que dudar de que nos sorprenderían más aún.

Me resta solo señalar que el análisis esencialmente narratológico que he ensayado en este artículo podría ser complementado y enriquecido, por supuesto, con otros. El que más al caso vendría sería, sin duda, el análisis de género: es obvio que estamos ante un cuento que refleja un imaginario y unos valores patriarcales, machistas, misóginos, puesto que en él es puesta a prueba la virginidad femenina y no el currículum sexual del varón, al tiempo que el cuerpo de la mujer es degradado a objeto de trata y comercio por unos y por otros (hasta por los interesados padres, esposos y familiares de ellas), y entendido como un objeto con orificios cuya administración, validación y prestigio queda bajo el dictado del hombre. Las posibilidades que abriría el análisis de este tipo de cuento, desde la orilla de los estudios de género y del cuerpo en general, son, a la vista está, grandes<sup>14</sup>.

Otras claves de nuestro relato que prometen vías de reflexión y exploración que serían fructíferas son las que tienen que ver con las nociones de carencia o exposición, bien limitado, donación y contradonación, alianza con los auxiliares y triunfo sobre los oponentes, y control y administración del lenguaje. Me explico: el varón protagonista de nuestro cuento es un héroe que en su juventud se ve expuesto a situaciones de carencia o de necesidad que le obligan a dejar su solar de origen y a seguir caminos azarosos; acabará pasando de una situación de bienes absolutamente limitados a, en el remate del cuento, una situación de bienes no limitados (cuando adquiere una esposa a su gusto y una situación más acomodada que la que tenía), gracias a su carisma de típico héroe donador y de típico héroe traductor o dominador del logos.

En efecto, su inteligente estrategia de donación y de establecimiento de alianzas con las hadas o con los ancianos prodigiosos tiene como recompensa la adquisición de varias (de tres, casi siempre) facultades o dones mágicos, que le sirven para ascender en la escala personal y social y para derrotar y dejar sin argumentos a los oponentes (las mujeres y las familias descartadas) que le denuncian en los tribunales, con el propósito de obstaculizar el viaje hacia su meta: la de casarse con una mujer virgen. Y el extravagante don que recibe de poder hacer preguntas y de poder obtener respuestas de los coños y de los culos lo convierte en un singularísimo administrador del logos propio y del logos ajeno: en un sujeto que habla, calla, escucha, obliga a hablar, publica su palabra y la palabra de la mujer a la que somete, dictamina y sentencia. Un administrador eficaz del logos, y por eso un héroe traductor; o un anti-héroe traductor, si tomamos en cuenta que su ética no es, en lo que se refiere al menos al trato con las mujeres, ejemplar<sup>15</sup>.

Muchas más lecciones podrían ser extraídas de los relatos que hemos visto desfilan ante nosotros. La más relevante puede que sea la reivindicación del cuento oral, y con él de la cultura popular, como un sistema de palabras, ideas, valores, tensiones, que nunca dejan de

<sup>14</sup> Ya hay no pocos acercamientos desde esa perspectiva. Téngase en cuenta, entre ellos, los de Burns, 1992, 1993a y 1993b; y *Comic* 2006.

<sup>15</sup> Sobre las cuestiones de la exposición, del paso de los bienes limitados a los no limitados, de la donación y la contradonación, de la relación con los auxiliares y los oponentes, y del héroe traductor, controlador o administrador del lenguaje y del silencio, he escrito en otros lugares. Pueden verse Pedrosa, 2002, 2003, 2005-2006, 2006a, 2007 y 2018.



sorprender, por su nervio, su inconformismo, su ocasional genialidad. Siendo como es el *fabliau* del siglo XIII *Du chevalier qui fist les cons parler* una pieza de gran valor, con el estatus de clásica de la literatura francesa e internacional, su parentesco con los deslumbrantes cuentos orales a los que nos hemos asomado es título que le otorga mayores riqueza y valor.

### Bibliografía

- AARNE, Antti, y Stith THOMPSON (1981) *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography*, 2ª revisión, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica.
- ASBJØRNSSEN, Peter Christen, Molkte MOE y Knut NAUTHELLA (2018) *Cuentos prohibidos noruegos*, trad. Mariano González Campo, Madrid, Malas Compañías.
- BROUARDELLE, Nadia (2017) *Des ouvertures soumises au tropisme de la femme dans les fabliaux des XIIème et XIIIème siècles*, tesis doctoral, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.
- BRUN, Laurent ([Dernière mise à jour: 12 avril 2015]) "Du chevalier qui fist les cons parler", en *Les Archives de littérature du Moyen Âge (ARLIMA)*.  
[https://www.arlima.net/ad/chevalier\\_qui\\_fist\\_les\\_cons\\_parler.html](https://www.arlima.net/ad/chevalier_qui_fist_les_cons_parler.html)
- BURNS, E. Jane (1992) "Knowing Women: Female Orifices in Old French *Farce* and *Fabliau*", *Exemplaria* 4, pp. 81-104.
- (1993a) "A Close Look at Female Orifices in *Farce* and *Fabliau*", *Bodytalk: When Women Speak in Old French Literature*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, pp. 31-70
- (1993b) "This Prick Which is Not One: How Women Talk Back in Old French *Fabliaux*", *Feminist Approaches to the Body of Medieval Literature*, eds. Linda Lomperis y Sarah Stanbury, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, pp. 188-212.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio, y Maxime CHEVALIER (1995) *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Madrid, Gredos.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio (2012) *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real (II)*, eds. José Manuel Pedrosa, Mercedes Ramírez Soto y Félix Toledano Soto, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CAMPS, Jean-Baptiste (2012) "Le Scribe face au texte. Regards sur quelques cas de doute et sur des formes de pensée philologique au Moyen Âge", *Le Doute* 23, pp. 65-84.
- CARDIGOS, Isabel, con la colaboración de Paulo CORREIA y José Joaquim DIAS MARQUES (2006) *Catalogue of Portuguese Folktales*, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica.
- CARTLIDGE, Neil (2010) "The Fairies in the Fountain: Promiscuous Liaisons?", *The Exploitations of Medieval Romance*, eds. Laura Ashe, Ivana Djordjević y Judith Weiss, Cambridge, Brewer, pp. 15-27.
- Comic Provocations: Exposing the Corpus of Old French Fabliaux* (2006) eds. Holly A. Crocker y R. Howard Bloch, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- CUBA RODRÍGUEZ, Xoán Ramiro, Antonio REIGOSA CARREIRAS y Xosé MIRANDA (1999) *Contos maravillosos, IV*, colección *Cabalo buligán*, Vigo, Xerais.
- CUBA RODRÍGUEZ, Xoán Ramiro, Antonio REIGOSA CARREIRAS y Xosé MIRANDA (2001) *Contos colorados. Narracións eróticas da tradición oral*, Vigo, Xerais..

- Enzyklopädie des Märchens: Handwörterbuch zur historischen und vergleichenden Erzählforschung.* Begründet von K. Ranke (1977-) eds. Rolf Wilhelm Brednich y otros, Berlín-Nueva York, De Gruyter.
- Fabliaux. Cuentos franceses medievales* (1994) ed. Felicia de Casas, Madrid, Cátedra.
- IGLESIAS OVEJERO, Ángel (2014) "La imagen de la mujer en algunos cuentos de El Rebollar y la tradición salmantina", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.* 13, pp. 317-336.
- LEE, Charmaine (1976) "I fabliaux e le convenzioni della parodia", en *Prospettive sui fabliaux. Contesto, sistema, realizzazioni*, eds. Charmaine Lee, Anna Riccadonna, Alberto Limentani y Aldo Miotto, Padua, Liviana, pp. 3-41.
- LEVY, Brian J. (2000) *The Comic Text. Patterns and Images in the Old French Fabliaux*, Amsterdam-Atlanta GA.
- LOPEZ ALCARAZ, Josefa (1990-1996) *Los "fabliaux"*, 2 vols., Murcia, Universidad.
- MALM, Ulf (2013) "Par foi, ans mes ne vi tel con": *Medieval Sexually Explicit Narrative: the Fabliau*, Estocolmo, Svenska Litteratursällskapet.
- NOIA CAMPOS, Camiño (2002) *Contos galegos de tradición oral* (Vigo: NigraTrea, 2002).
- PEDROSA, José Manuel (2000) "Los tres hilanderas: memoria oral y raíces míticas de algunos ensalmos hispánicos y paneuropeo", en *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos*, Oiartzun, Sendoa, pp. 172-206.
- (2002) "El Cid Donador (o el Cid desde el comparatismo literario y antropológico)", *El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas. Actas del Congreso Internacional "IX Centenario de la muerte del Cid" celebrado en la Univ. de Alcalá de Henares los días 19 y 20 de noviembre de 1999*, edición de Carlos Alvar, Fernando Gómez Redondo y Georges Martin, Alcalá de Henares, Universidad, pp. 295-323;
- (2003) "La lógica de lo heroico: mito, épica, cuento, cine, deporte... (modelos narratológicos y teorías de la cultura)", *Los mitos, los héroes*, Urueña, Centro Etnográfico de Castilla y León, pp. 37-63.
- (2005-2006) "Ogros, brujas, vampiros, fantasmas: la lógica del oponente frente a la lógica del héroe", *Estudios de Literatura Oral* 11-12, [*Homenagem a Julio Camarena*], pp. 217-235;
- (2006a) "La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte", *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, edición de Rafael Beltrán y Marta Haro, Valencia, Universidad, pp. 247-270.
- (2006b) "El cuento de *La esposa glotona* (ATU 1741): ¿endemismo africano o tradición universal? ¿Antropología versus comparatismo?", *Studia Africana* 17, pp. 134-141.
- (2007) "The Hero, the Savage, and the Journey: Don Quijote / Sancho... and William / Rainouart, Tamino / Papageno, Robinson / Friday, Ismael / Queequeg, Asterix / Obelix", *South Atlantic Review* 72, pp. 191-211.
- (2018) "Straparola, Truchado y el debate del campesino y el clérigo (ATU 1562A): una vindicación del héroe traductor y de la cultura popular", *eHumanista* 38 ["*Compuestas fábulas, artificiosas mentiras*". *La novela corta del Siglo de Oro*, número monográfico coordinado por David González Ramírez y M.<sup>a</sup> Ángeles González Luque], pp. 364-410.
- (2019) "Novela picaresca, cuento de mentiras y cuento de *trickster*: homodiégesis y autoficción, entre escritura y oralidad", *Perspectivas sobre poéticas orales. 2º Congreso*

*Internacional "Poéticas de la oralidad"*, eds. Berenice Granados y Santiago Cortés, Morelia, México: UDIR-UNAM, pp. 1-59.

PEDROSA, José Manuel (2021) "Straparola, Truchado y el cuento de *El criado veraz* (ATU 889): oralidad, escritura, traducción y parresia", *Cuadernos de filología italiana* 28, pp. 249-266.

PIERREVILLE, Corinne (2000) "Séduire, surprendre ou tromper... Les titres des fabliaux", en *À plus d'un titre. Les titres des œuvres dans la littérature française du Moyen Âge au XXe siècle, Actes du colloque de Lyon des 18 et 19 mai 2000*, ed. Claude Lachet, Lyon, Université Lyon III-CEDIC, pp. 19-28.

SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (2016) "Ensalmos paganos y ensalmos mágico-religiosos", *Fórmulas mágicas de la tradición oral asturiana: invocaciones, ensalmos, conjuros*, Oviedo, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, pp. 28-31.

THOMPSON, Stith (1955-1958) *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols., Bloomington & Indianapolis-Copenhagen, Indiana University-Rosenkilde & Bagger.

UTHER, Hans-Jörg (2004) *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica.